

12 JULIO 2015
DOM 15-B



Am 7,12-15. Ve y profetiza a mi pueblo.

Sal 84. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Ef 1,3-14. Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo.

Mc 6,7-13. Los fue enviando.

1. CONTEXTO

LOS DOCE Y EL ENVÍO A LAS ALDEAS

En algún momento Jesús envió a sus discípulos por las aldeas de Galilea a colaborar con él en la tarea de abrir camino al reino de Dios. Todo hace pensar que fue una misión breve y estuvo limitada al entorno de los lugares donde se movía él. No actúan por iniciativa propia, sino en nombre de Jesús. Son sus representantes.

En concreto, Jesús les da **poder y autoridad** no para imponerse a las gentes, sino **para expulsar demonios y curar enfermedades y dolencias**. Estas serán las dos grandes tareas de sus enviados: decir a la gente lo cerca que está Dios y curar a las personas de todo cuanto introduce mal y sufrimiento en sus vidas.

Jesús ve a sus discípulos como **“pescadores de hombres”**. La metáfora es sorprendente y llamativa, muy del lenguaje creativo y provocador de Jesús. Se le ocurrió seguramente en las riberas del mar de Galilea, al llamar a algunos pescadores a abandonar su trabajo para colaborar con él. En adelante pescaran hombres en vez de peces. La expresión resulta algo enigmática. Profetas como Jeremías habían utilizado la pesca y la caza como imágenes negativas para expresar la captura de los que serían sometidos a un juicio de condenación. En nada de esto pensaba Jesús. La metáfora cobraba en sus labios un contenido salvífico y liberador. Él llama a sus discípulos

para rescatar a las personas de las **“aguas abismales” del mal**, para liberarlas del poder de Satán y para introducir las así en la vida del reino de Dios. Sin embargo, la imagen no deja de ser extraña, y fue olvidada por los misioneros cristianos, que nunca se llamaron **“pescadores de hombres”**.

Lo que nunca olvidaron fue **las instrucciones** que les dio al enviarlos a su misión. Jesús quería imprimir a su grupo **un estilo de vida profético y desafiante**. Todo el mundo lo podrá ver plasmado en su manera de vestir y de equiparse, y en su forma de actuar por las aldeas de Galilea. Lo sorprendente es que Jesús no está pensando en lo que deben llevar consigo, sino, precisamente, en lo contrario: **lo que no deben llevar, no sea que se alejen de los últimos**.

No deben tomar consigo dinero ni provisiones de ningún tipo. No llevarán siquiera **zurrón**, al estilo de los vagabundos cínicos, que colgaban de su hombro una alforja para guardar las provisiones y limosnas que iba recogiendo. Renunciar a un zurrón era renunciar a la mendicidad para vivir confiado solo en la solicitud de Dios y en la acogida de la gente. Tampoco llevarán consigo **bastón**, como acostumbraban los filósofos cínicos y también los esenios para defenderse de los perros salvajes y de los agresores. Deben aparecer ante todos como **un grupo de paz**. Al acercarse a las aldeas, lo harán de manera pacífica, sin asustar a las mujeres y a los niños, aunque sus varones estén trabajando en el campo.

No llevaran una **túnica de repuesto**, como llevaba Diógenes el cínico para protegerse del frío de la noche cuando dormía al raso. Todos podrán ver que los **seguidores de Jesús viven identificados con las gentes más indigentes de Galilea**. Las instrucciones de Jesús no eran tan extrañas. **Él era el primero en vivir así**: sin dinero ni provisiones, sin zurrón de mendigo, sin bastón, y sin túnica de repuesto. Los discípulos no harán sino seguirle. Este grupo, liberado de ataduras y posesiones, identificado con los más pobres de Galilea, confiando por entero en Dios y en la acogida fraterna y buscando para todos la paz, llevará hasta las aldeas la presencia de Jesús y su buena noticia de Dios.

Jesús los envía “de dos en dos”. Así podrán apoyarse mutuamente. Además, entre los judíos era más creíble una noticia cuando venía atestiguada por dos o más personas. Se acercarán a las casas deseando a sus moradores la paz. Si encuentran hospitalidad, se quedarán en la misma casa hasta salir de la aldea. Si no los acogen, marcharán del lugar **“sacudiendo el polvo de la planta de los pies”**. Era lo que hacían los judíos cuando abandonaban una región pagana considerada impura. Tal vez no hay que tomarlo en el sentido trágico de un juicio condenatorio, sino como un gesto divertido y gracioso: **“Allá vosotros”**.

En cada aldea han de hacer lo mismo: anunciarles el reino de Dios compartiendo con ellos la experiencia que están viviendo con Jesús y, al mismo tiempo, curar a los enfermos del pueblo. Todo lo han de hacer gratis sin cobrar ni pedir limosna, pero recibiendo a cambio un lugar en la mesa y en la casa de los vecinos. No es una simple estrategia para sustentar la misión. Es la manera de **construir en las aldeas una comunidad nueva** basada

sobre unos valores radicalmente diferentes de la honra o deshonra, de los patrones y clientes. **Aquí todos comparten lo que tienen:** unos, su experiencia del reino de Dios y su poder de curar; otros, su mesa y su casa. La tarea de los discípulos no consiste solo en “dar”, sino también en “recibir” la hospitalidad que se les ofrece.

El ambiente que se creaba en los pueblos era parecido al que creaba el propio Jesús. La alegría se extendía por toda la aldea al correrse la noticia de alguna curación. Había que celebrarlo. Los enfermos podrían otra vez integrarse a la convivencia. Los leprosos y endemoniados podían sentarse de nuevo a la mesa con sus seres queridos. En aquellas comidas, sentados con los dos discípulos de Jesús, se estrechaban los lazos, caían las barreras, a los vecinos les resultaba más fácil perdonarse mutuamente sus agravios. De manera humilde, pero real, experimentaban la llegada del reino de Dios a aquella aldea. Privado de poder político y religioso, Jesús no encontró una forma más concreta para iniciar, en medio del inmenso Imperio romano, **la nueva sociedad que quería Dios, más sana y fraterna, más digna y dichosa.**

(Cfr. José Antonio Pagola. Jesús. PPC. 274-300)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: AMÓS 7, 12-15

En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, a Amos:

- «Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país.»
Respondió Amos:

- «No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel"»

Amós es uno de mis profetas preferidos.

Lástima del poco espacio que tengo para decir lo mucho que es y que le debo. Os recomiendo su lectura en estos días de asueto y quizás de despiste de lo esencial. **Este “profeta menor” os ayudará.**

Para situaros, os cuento. Estamos en Samaría. **Año 750 a.C.** Todo parece que va bien en el reino del norte (Israel). El poder es estable. Jeroboam reina desde hace más de treinta años. Los vecinos están debilitados y se han reconquistado las antiguas fronteras. **La vida económica es pujante, el lujo aparece y también el despilfarro.** Se construyen grandes mansiones y palacios con mobiliarios de ébano y marfil. Y como siempre, la sociedad rica de unos pocos insulta con su estilo de vida y consumo a la mayoría pobre que vive en la carencia y la miseria. Este tren de vida se le quiere tranquilizar **con una práctica religiosa externa y ruidosa. Nada nuevo.**

Ante todo esto el Señor “ruge desde Sión”

(Am 1,2). Y es entonces cuando Amos entra en escena. **¿Quién es?** Él mismo se presenta con el texto de hoy. Como dice E. Beaucamp, es como **“un trueno en un cielo de verano”.** **No dejéis de leerlo.**

SALMO RESPONSORIAL: SAL 84,

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos.

2ª LECTURA: EFESIOS 1,3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Por su medio hemos heredado también nosotros.

A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad.

Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Y también vosotros, que habéis escuchado la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que creísteis, habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual es prenda de nuestra herencia, para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria.

Este himno con el que comienza la carta, tiene, tanto literaria como ideológicamente, **una clara dimensión trinitaria:** tres estrofas que terminan con la misma expresión: *himno de alabanza a su gloria*, y tres específicas acciones salvíficas atribuidas a cada una de las tres personas divinas.

El Padre nos ha elegido por amor; el Hijo nos ha redimido y nos ha obtenido la salvación a través del sufrimiento; y **el Espíritu es la mejor garantía** de que tanto la acción del Padre como la del Hijo alcanzarán su objetivo final.

Jesús responde al rechazo de sus paisanos intensificando la enseñanza en las zonas del entorno y enviando a sus Doce discípulos para que proclamen su Evangelio. Ya nos manifestó el evangelista al comienzo (3,14-15) que los eligió **para que estuvieran con Jesús y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios**. Con él han estado ya suficiente tiempo. Han escuchado su enseñanza en parábolas y han presenciado sus milagros. Ahora deben emprender la segunda fase del programa, predicando la conversión y dando a conocer la oferta de salvación. Para ello reciben **unas instrucciones, que conservan su sentido y valor en todo tiempo y lugar**.

En la perspectiva de la comunidad de Marcos, el texto combina dos aspectos del mensaje: desprendimiento de los misioneros y apoyo de las comunidades. Estas instrucciones habían servido a la iglesia primitiva como un **manual de control para los misioneros y para quienes los hospedaban**. La intencionalidad de estos dichos es subordinar las cuestiones materiales a la tarea de la predicación del Reino.

7 *Llamó a los doce y los fue enviando de dos en dos, confiriéndoles poder sobre los espíritus inmundos.*

Como los había llamado al principio, **de dos en dos**, así los envía. Como iguales, de dos en dos. Vocación y misión o llamada y envío; son dos momentos complementarios. Los apóstoles salen de dos en dos como **testigos del anuncio y también del juicio** de condena en caso de rechazo. Marchan revestidos de poder para ensanchar o prolongar la actividad de Jesús, es decir, **predicar y curar y expulsar demonios**.

La misión tiene una función histórica, en vida de Jesús. Más allá se ofrece como ejemplo de **la condición misionera de la Iglesia** y de algunos miembros en particular.

No se trata de un envío definitivo para anunciar la Buena Nueva: solo predicaran la necesidad de enmendarse, **de cambiar de vida, para poder acoger el evangelio**. Para que puedan realizar su tarea, Jesús les da autoridad sobre los espíritus inmundos, es decir, los capacita para liberar a los hombres de todas las ideologías, especialmente las religiosas, que esclavizan al hombre, convirtiéndolo en un fanático, incapaz de aceptar un proyecto de libertad.

8-9 *Les encargó que no llevaran más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja. Calzaos sandalias, pero no llevéis dos túnicas.*

El estilo de estos misioneros que puede estar condicionado históricamente en los detalles (corregidos en Mt y Lc), mantiene su validez en la sustancia: **sencillez y desprendimiento**. Nada que sepa a interés pueda descreditar el mensaje.

Las recomendaciones misioneras son bien concretas. Una condición previa son las **disposiciones** personales y el **estilo** de pobreza. No deben llevar provisiones, ni una alforja, propia de mendigos, para poder

guardar lo que pudieran recibir por el camino; tampoco dinero, que les daría seguridad.

La riqueza debe estar ausente de la misión.

La eficacia solo depende de Dios y de la libre aceptación del mensaje por los hombres y mujeres. **El estilo transmite mensajes:** la sencillez en el vestir, la carencia de ambición, la igualdad (de dos en dos), la confianza en la bondad de la gente. Es un modo de proceder que va diciendo lo que se lleva dentro. Porque la pobreza da libertad y será un testimonio más grande que mil palabras, porque el Reino no se impone por la fuerza sino que se ofrece desprovisto de todo poder, como el amor y la vida.

Los enviados que confíen más en sus propios medios, en su propio equipaje, que en la fuerza del mensaje a comunicar, perderán su credibilidad.

10-11 *Les decía: Cuando entréis en una casa, quedaos allí hasta que os marchéis. Si un lugar no os recibe ni os escucha, salid de allí y sacudíos el polvo de los pies para que les conste.*

Hay que satisfacer las necesidades. Los misioneros itinerantes dependen de la hospitalidad local. Todo se resolverá con la solidaridad humana, en la que confía Jesús y deben confiar sus seguidores. Si nada llevan es porque todo lo esperan recibir. Y de quedarse, en ambiente familiar, nada de separaciones y aislamientos. Abiertos a todo ambiente y a cualquier familia.

“Los carismáticos y carismáticas itinerantes, señala **Theissen** (Jesús histórico, 254), eran apoyados por **los adeptos sedentarios**. Algunas narraciones y apuntes sinópticos, aunque no deben entenderse como reproducción directa de hechos históricos, indican que había entre ellos **mujeres** cuyas casas pasaron a ser centros de las nacientes comunidades locales (Mc 1, 29-31; Lc 10,38-42)

Sin embargo hay que hacer notar que **algunos misioneros itinerantes** representaban un problema para las comunidades locales. En este sentido la Didajé (escrito cristiano del siglo I) aconseja que se acogiera al apóstol durante uno o dos días y si se quedaba más tiempo o pedía dinero era señal de que se trataba de un falso profeta.

Pero Jesús es realista: cuenta con la posibilidad del rechazo. Bien por falta de solidaridad (no os acoge) o por cerrazón al dialogo (ni os escuchan). Son barreras que impiden el acercamiento entre los hombres.

Si esto sucede deben abandonar el lugar haciendo un gesto de acusación, el que hacían los judíos al salir de tierra pagana. Ser pagano no se define por las creencias, sino por el modo de hacer y de ser.

12-13 *Se fueron y predicaban que se arrepintieran; expulsaban muchos demonios, ungián con aceite muchos enfermos y los curaban.*

Parece que hacen suyo el mensaje de Juan Bautista, de enmienda individual. También realizan dos prácticas frecuentes de Jesús: la liberación de la adhesión fanática al sistema judío (expulsar a los demonios) o de cualquier alienación que amenaza al hombre desde fuera y le impide ser él mismo, y curar, aunque lo hacen de otra manera que él, con el aceite, medicamento muy popular en aquella época.

3. PREGUNTAS...

1. «No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos»

De nuevo con Amós. Viene del sur, del campo, del desierto. Y su actividad profética se desarrolla en el norte. Gracias a su **oficio de ganadero y agricultor**, gozó de una situación económica desahogada, que le permitió adquirir una buena formación intelectual y aprender el arte literario. Pero de aquella **situación tranquila lo arrancó** la llamada de Dios para convertirlo en profeta de Israel (reino del norte).

Aquella sociedad estaba enferma de injusticia social (¿nos suena?), de sincretismo religioso e idolatría, y de una exagerada confianza en los recursos humanos (¿nos suena también hoy?). **Y ante tanta injusticia y mentira “Dios ruge”** (1,2) por la boca de su profeta.

Algún detalle para meteros ganas y que lo leáis en estos días de verano (es el primer profeta que deja su mensaje por escrito). Un buen día entra en los palacios de Samaría sin quitarse sus zuecos embarrados y les dice a las ricachonas de aquella época: *“Escuchad estas palabras **vacas de Basán**: oprimís a los indigentes, maltratáis a los pobres, pedís a vuestros maridos: trae de beber. Os llegará la hora en que os agarrarán a vosotras con garfios...y os arrojarán al estiércol (4,1-3)*

Como estas denuncias valientes (tan actuales y que echamos de menos ante tantos corruptos sueltos) está el libro lleno. Su mensaje es de indignación y rabia ante la explotación del pueblo humilde a manos de una minoría coaligada de políticos y aristócratas. **Ataca el lujo por lo que tiene de insulto y de poca solidaridad.**

Los profetas anteriores eran reformistas. Si la cosa falla, hay que reformarla. Amós, sin embargo, **fue un revolucionario**: el sistema está podrido y solo la catástrofe dará lugar a la regeneración.

Y me parece importante, -por lo actual-, que Amós no era del “oficio” ni del “gremio” (así, en pasado, lo traducen la Biblia del Peregrino y la TOB). Es decir, cualquiera de nosotros, **si está abierto a la llamada, puede ser y deber ser profeta.** Y otro dato: probablemente la actividad profética de Amós **se redujo a unos días o a unas semanas.** No tiene que ser necesariamente una actividad de por vida.

- *¿He sentido alguna vez la llamada a la denuncia de situaciones injustas y al anuncio de otra vida diferente?*

2. Llamó a los doce y los fue enviando de dos en dos, confiriéndoles poder sobre los espíritus inmundos.

Envío de dos en dos como expresión de misterio compartido. Es un signo de comunidad aunque reducida. Mucho más que lo que dicen importa lo que son: testigos de vida hecha dialogo, experiencia común de fraternidad.

De dos en dos, **para que se ayuden, se exijan.** La compañía es apoyo, fuerza y motivación para cumplir mejor la misión y para resistir a las dificultades.

También hoy el envío y la misión incluyen **liberar a los hombres y mujeres** de todas las ideologías y sistemas que esclavizan, despersonalizando y creando dependencias incapaces de aceptar un proyecto de libertad. **Expulsar el mal** (exorcismo) en sus múltiples manifestaciones fue la primera tarea encomendada a los discípulos.

- *¿Veo en mi hermano de tarea, el apoyo, la exigencia, y el consuelo de mi seguimiento a Jesús?*
- *¿Soy solidario con las tareas encomendadas a mis hermanos en la parroquia, en el grupo?*

3. Les encargó que no llevaran más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja...

Decía Pagola en el CONTEXTO que lo sorprendente es que Jesús no está pensando en lo que deben llevar consigo, sino, precisamente, en lo contrario: **lo que no deben llevar, no sea que se alejen de los últimos.**

Jesús no quiso dejar el evangelio en manos del poder del dinero, ni en la influencia, ni en el prestigio hueco y caduco, ni en la sabiduría de los “entendidos”. El evangelio se anuncia verdaderamente desde una vida sencilla y austera sin sentirse esclavo de las cosas.

El ir “ligero de equipaje” parece que suena a debilidad y poca consistencia. Pero ahí está, - lo vimos hace poco-, **la fortaleza.** Como no se tiene nada que perder, se consigue una **mayor libertad para ser y decir lo que se vive por dentro.** Sin pagar peaje a nadie. Solo confiar en el Señor. Porque el evangelio, tanto ayer como hoy, solo se puede predicar desde la pobreza, la debilidad y la libertad de corazón. Es verdad que esto es duro de asimilar y vivir, **por eso hay más funcionarios que profetas en la iglesia de Dios.**

Los medios pobres. En nuestra comunidad parroquial ha sido una práctica vista ya como normal. Pero **no se ve tanto en nuestros comportamientos personales y familiares.**

- *¿No crees que los medios poderosos y la acumulación de bienes impiden vivir el evangelio y transmitirlo?*
- *¿Mi estilo de vida es austera y solidaria?*

4. Cuando entréis en una casa... Si un lugar no os recibe ni os escucha...

Solidaridad y rechazo. Si nada se lleva es porque esperan recibir. **Su misma pobreza** (caminan sin seguridades materiales) **es principio de comunidad:** son dos en manos de muchos que les acogerán, aunque también cabe el riesgo del rechazo, **porque el evangelio se propone y no se impone.** ¡Cuántas experiencias nos cuentan los misioneros que conocemos de acogidas sencillas y rechazos! El evangelio es verdad.

- *¿Cuál es mi acogida a los que me traen el mensaje, por muy sencillo que sea?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>